



FOTOS: ABC Color/Virgilio Vera

Bourlingueurs...



Gwendolyn Prakash y Marc Thiebaut

... o trotamundos, así de define el matrimonio francés compuesto por Gwendolyn y Marc. Con casi 20 años de casados, un buen día decidieron hacer del viaje un estilo de vida. Decididos a conocer lo que ellos llaman las "Tres Américas" se montaron en una camioneta y parte de su periplo iniciado el año pasado incluyó Paraguay.►

La excursión partió desde Tierra del Fuego, y la intención es llegar a Alaska. Un año después de cargar maletas y recorrer el continente, hicieron su escala en nuestro país.

Bourlingueurs, globetrotters, trotamundos, etc., así se autodefinen Gwendolyn Prakash y Marc Thiebaut, una pareja de franceses que hicieron de viajar su modo de vida. Juntos por casi dos décadas, decidieron un día, a iniciativa de Gwendolyn, recorrer el mundo. Aunque tienen su casa en Francia, cerca de París, optaron por viajar, conocer otros lugares, descubrir y disfrutar de la naturaleza y la gente de cada lugar que visitan.

No se consideran turistas, sino una especie de exploradores.

Como tomar una copa

Aunque Gwendolyn nació en Francia —es mitad francesa y mitad hindú— se considera una ciudadana del mundo. “Para mí, viajar es como tomar una copa en un bar, es un modo de vida”, explica. Tal como lo reza el lema de la camioneta: “This is not a car; it’s a way of life” (Este no es un auto; es una forma de vida). Lo mismo ocurre con Marc, quien, por el contrario, es descendiente de varias generaciones de franceses. El matrimonio —están casados hace dieciséis años— decidió viajar por el mundo tras la iniciativa de Gwendolyn, quien no concibe otro modo de vivir.

“A pesar de que me gustan los libros, y otras formas de conocer la vida y el mundo, como Internet, por ejemplo —al cual considero como el mejor invento del mundo; no podría concebir la vida sin Internet—; sin embargo, creo que la mejor forma es por experiencia propia, vivirlo tú mismo, y no que te lo cuenten otros”.

**“This is not a car;
it’s a way of life”.
“Este no es un
auto; es una forma
de vivir.”**

Cordialidad paraguaya

En su viaje a Ciudad del Este, se quedaron en Coronel Oviedo en donde pidieron hospitalidad en el patio de un hotel de esa ciudad. “Pasamos la noche allí y no nos cobraron nada. Fueron muy amables con nosotros; incluso nos ofrecieron que nos aseáramos allí y que laváramos nuestra ropa”.

En Asunción, “cuando fuimos al supermercado a comprar carne para asado, porque me encanta la carne, la paraguaya, la costilla es muy buena —si bien la carne argentina, uruguaya y chilena también son exquisitas—, Marc se quedó en la camioneta y se encontró con un hombre que hablaba francés, quien le dio su tarjeta.

“Tenemos que llamarlo para ver qué hacemos. Si comemos un asado o algo así”.

La casa que habitan está cerca de la Municipalidad de la Asunción. “Es una casa enorme. Si la vieras. Y nos la han prestado”.

Marc, sin embargo, arrastrado por Gwen, recién ahora le está tomando el gusto, y cada vez se está entusiasmando más. El es periodista y Gwendolyn trabaja en su página web www.bourlingueurs.com, en donde se pueden encontrar todos los detalles referentes a la aventura que emprendieron: fotos, anecdotarios, periplos etc.; de esta manera solventan el viaje que realizan en una camioneta 4 x 4, aunque, afortunadamente, también cuentan con el apoyo de sus auspiciantes.

Zarpada

El viaje comenzó el 18 de junio de 2008 con el embarque en el buque República Argentina con su camioneta en el puerto de Le Havre, en Francia; de allí, la siguiente escala fue Casablanca, donde llegaron en dos días; luego, Dakar. Tras una travesía marítima de casi un mes, atracaron en la Argentina.

- ¿Qué los decidió a emprender este viaje?

- Siempre nos gustó viajar. A mí, principalmente —explica Gwendolyn—. Marc

**“Lo importante es
disfrutar de la vida,
de la naturaleza y
la gente. La vida
es una sola y es
muy corta.”**

lo hizo después, pues por motivos de trabajo no podía viajar mucho. Y ahora hicimos de los viajes nuestra manera de vivir la vida.

- ¿Cuánto durará la travesía?

- Calculamos unos tres años. Sin embargo, no tenemos apuro. Nos llevará el tiempo que nos lleve. Este viaje es para disfrutar, recorrer, conocer lugares, contactar gente, para apreciar todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y la única manera de hacerlo es recorriéndolo.

Su itinerario incluyó una parada de cuatro meses en Brasil; antes estuvieron en la Argentina, en donde fueron hasta Tierra del Fuego. Ahora vienen de Chile luego de haber recorrido Polinesia, Isla de Pascua y Valparaíso, entre otros lugares. Y, si bien calculan que estarán una semana más en nuestro país, no saben cuándo se irán. “No nos gusta planear las cosas —señala Gwendolyn—. Las cosas salen como salen. Todo depende de la gente con la que nos encontremos”. Tras unos días en Asunción y visitar Ciudad del Este, luego irán al Chaco, y de allí a Bolivia, para proseguir su recorrido hacia Centroamérica, y luego hacia el Norte, hasta la meta final de este recorrido: Alaska.

Bilingüismo

En su estadía en Paraguay han visitado Itaipú y Ciudad del Este. “Llegamos hasta el Puente de la Amistad —señala Gwendolyn—. Acá también la gente ha sido maravillosa, muy generosa con nosotros. En Itaipú pudimos apreciar las turbinas, el lago, el zoológico, en fin, todo. ¡Y con un guía solo para nosotros, y todo de manera gratuita! Lo bueno que nos ocurre en todas partes es que, ni bien saben lo que hacemos, la gente se acerca a

nosotros para hablarnos. Como sucedió hace un momento”, prosigue, haciendo alusión a unos jóvenes con los que se encontraron en la entrada del diario —donde llegaron para la entrevista—, quienes al ver la camioneta, les preguntaron de dónde venían y les pidieron la dirección para visitar su página web para poder alguna vez compartir la experiencia.

En su largo recorrido han conocido todo tipo de personas. Les interesa el contacto con la gente local, pues “lo consideran de gran riqueza para ellos”. “Nos gusta charlar con los lugareños de cada sitio que visitamos. Ayer, por ejemplo, estuvimos en el interior y pudimos conocer a un interesantísimo señor de 77 años, un libro viviente. Si bien no se manejaba muy bien con el castellano —hablaba mezclándolo con el guaraní—, pudimos entendernos. Es una gran virtud que Paraguay sea un país bilingüe, y es una pena que su lengua y su cultura se vayan perdiendo. Por ejemplo, el nieto del señor no habla en guaraní. Yo considero a personas como este señor libros vivientes que si mueren sin transmitir sus conocimientos, sin escribirlos en papel, son libros muertos”.

Todo gratis

De todo este periplo, destacan la amabilidad y el amor de la gente, en todos los continentes que han recorrido. “Conocimos a todo tipo de gente. Y podemos decir que hemos recibido mucho amor; no solo hospitalidad, sino sobre todo amor de toda la gente. En todos los países y continentes que hemos visitado, tanto en África, Asia o Europa, fuimos bien recibidos. Y esta bienvenida no solo se da con la gente que más tiene, sino también con la más humilde”. Al respecto, Marc recuerda que en Rusia, una anciana les ofreció lo poco que tenía —cuatro huevos—, y lo compartió con ellos. “En Letonia, otra anciana nos dio de comer tanto, entre leche, huevos y demás, que casi enfermamos por toda la grasa que contenía la comida. En Tierra del Fuego, asimismo, un estanciero, al enterarse de lo que estábamos haciendo, nos ofreció conocer su establecimiento y participar de la esquila de ovejas; también nos in-

vitó a disfrutar de la estancia, nos ofreció comida, albergue, etc., en fin, todo gratis; son experiencias realmente maravillosas”. Lo mismo ocurrió en Cuiabá, Mato Grosso, Brasil, en donde averiguaron en qué lugar se podían hospedar por un día y les ofrecieron quedarse por tres, sin costo. “Fueron días maravillosos, en los que compartimos no solo techo, sino también comida y diversiones. Fue una extraordinaria experiencia”. Así también, cuando tienen algún desperfecto en el vehículo, siempre reciben ayuda, ya sea de un buen samaritano o de un mecánico. “Hasta los mecánicos muchas veces

“**Ser francesa o paraguaya, para mí es lo mismo; no me considero de un lugar en especial. Soy ciudadana del mundo.**”



no nos cobran, lo cual es mucho, porque todos necesitamos cobrar por nuestro trabajo, de algo se tiene que vivir”.

Optimismo

En Gwendolyn —es la portavoz de la pareja— de aspecto sencillo, con un atuendo cómodo, característico de los viajeros —lo mismo que Marc—, se da la mezcla perfecta entre soñadora y realista.

- Y después del viaje, ¿qué?, ¿otros viajes más?

- Es que no sé cuándo va a terminar este viaje. Como te dije, va a llevar el tiempo que lleve. Y cuando llegue a la meta, es decir, Alaska, seguro surgirán otros viajes. No pienso dejar de viajar nunca. No me gusta anclarme en un lugar.

- Tenés el aspecto de ser de esas personas que nunca se hacen problemas por nada...

- Pues claro. Los problemas hay que resolverlos a medida que lleguen.

No hay que preocuparse por lo que pueda pasar, sino tomar la vida como venga. Si algo surge, se resuelve sobre la marcha.

La pareja no tiene hijos, no tiene una forma convencional de trabajar —sus trabajos los realizan por medio de Internet— y nada que los ancle en ningún lado, por lo cual ella siempre está planeando algún viaje.

- Estos viajes alguna vez tienen que terminar, ¿qué harán cuando sean viejos?

-(Risas y expresiones de asombro.) ¿Qué es para ti ser viejo? Hay mucha gente joven que tiene el espíritu viejo. Y mucha gente mayor con el espíritu joven y aventurero.

- Me refiero a cuando sean viejitos y no puedan moverse, por ejemplo.

- Vamos a escribir un libro. Si bien yo narro todos los detalles de nuestro viaje en nuestra página web, nos gustaría plasmar nuestra experiencia en un libro como legado y como agradecimiento por todo lo que la gente nos ofreció. Queremos devolver todo lo que nos dieron con tanta generosidad y amor en toda nuestra vida de viajeros. Lo recaudado con la venta del libro lo donaremos a una entidad de beneficencia. ■